



EN LA

EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES

No una crítica de la Exposición, ni un estudio de las principales obras de ella, ni siquiera una visita detenida, sino mi opinión acerca de los cuadros que más me han impresionado es lo único que pienso escribir; pues ni el carácter de esta publicación, ni el espacio de que en ella dispongo permiten otra cosa; ni yo me creo con fuerzas para más, ni aun para tanto.

Faltan en la actual Exposición las firmas de la mayor parte de los grandes maestros. Los que luchan por ganar un puesto entre ellos y los que trabajan porque su nombre empiece á ser conocido no presentan, en general, obras de grandes vuelos; no han pretendido deslumbrar al público con el tamaño de sus lienzos, los asuntos sensacionales y la brillantez de paleta. Los innovadores, los modernistas no han presentado nada que fuera desconocido en España.

Todas estas faltas, que no son pequeñas y saltan á la vista, están en parte compensadas. Las pocas firmas ilustres que han concurrido (Jiménez Aranda, Sorolla, Pi-

(Dib. Jiménez Martín.)



532.—Jiménez Aranda (José).

GALANTERÍAS.

nazo, Bilbao.....) son de tal calidad, y de tan gran importancia las obras presentadas por Sorolla, que hacen olvidar el dolor que la ausencia de los demás produce.

Jiménez Aranda presenta dos cuadritos y un dibujo. Que mi querido y admirado maestro no ha perdido nada de la fuerza de expresión de sus pinceles, de la clara percepción del claro-oscuro y de la corrección en el dibujo, nos lo demuestra hasta la evidencia su cuadro *Remordimiento*; aquel Judas sufre, y su horrible dolor moral está magistralmente expresado; aquel Cristo perdona y aterra; no es posible *hacer más simbolismo* con pintura más realista.

Durante su estancia en Sevilla, el campo y la ciudad le han proporcionado asuntos tan interesantes como los de *casacas y ropillas*, y mucho más agradables y simpáticos; su cuadro *Galanterías* es una preciosidad. Todo esto ha ganado D. José.

Gonzalo Bilbao presenta un solo cuadro, *La recolección*, no tan bueno como debía esperarse de su talento; bien entendido que las equivocaciones de Bilbao, sin estar á la altura que Jiménez Aranda, valen más que muchos aciertos de los demás, pues la factura, de la que se preocupa demasiado, precisamente porque es lo mejor que tiene, la elección de asuntos y la fidelidad en trasladarlos al lienzo sin arreglos y con la composición que el mismo natural le da, harán que pronto llegue á ocupar uno de los primeros puestos entre los pintores españoles, y á ello va con pasos de gigante. Pero en *La recolección*, en medio de estos grandes méritos y de las galanuras propias de su paleta, se ve solamente una continuación de su cuadro *La siega*, sin ser tan



1047.—Sorolla (Joaquín). RETRATO DE MARÍA GUERRERO.

hermoso de composición como él, pues resulta la composición demasiado comprensiva y, por lo tanto, algo diluída; más parece instantánea que copia todo lo que el objetivo abarca, que un cuadro en que sólo debe verse lo necesario para explicar la acción. Resulta una continuación de *La siega*, decía, no sólo porque el asunto lo es, sino porque tiene la misma tonalidad uniformemente amarillenta; se ha dejado influir demasiado por la idea de que la luz solar es amarilla, y acaso su retina se ha impregnado totalmente del color de esos trigos secos que tan admirablemente sabe pintar; parece enranciado el color; en fin, que ha estado expuesto á que un crítico le llame impresionista amarillo, ó sabe Dios qué nombre le dará en su nueva y graciosa clasificación de lo que él llama impresionismo sólo porque la palabra está de moda.

A Sorolla le llama *impresionista gris*, á otros *impresionistas ocres*, *impresionistas*



1044.—(El mismo).—TRATA DE BLANCAS.



962.—Saint-Aubin (Alejandro).—BURLADO Y VENCIDO.



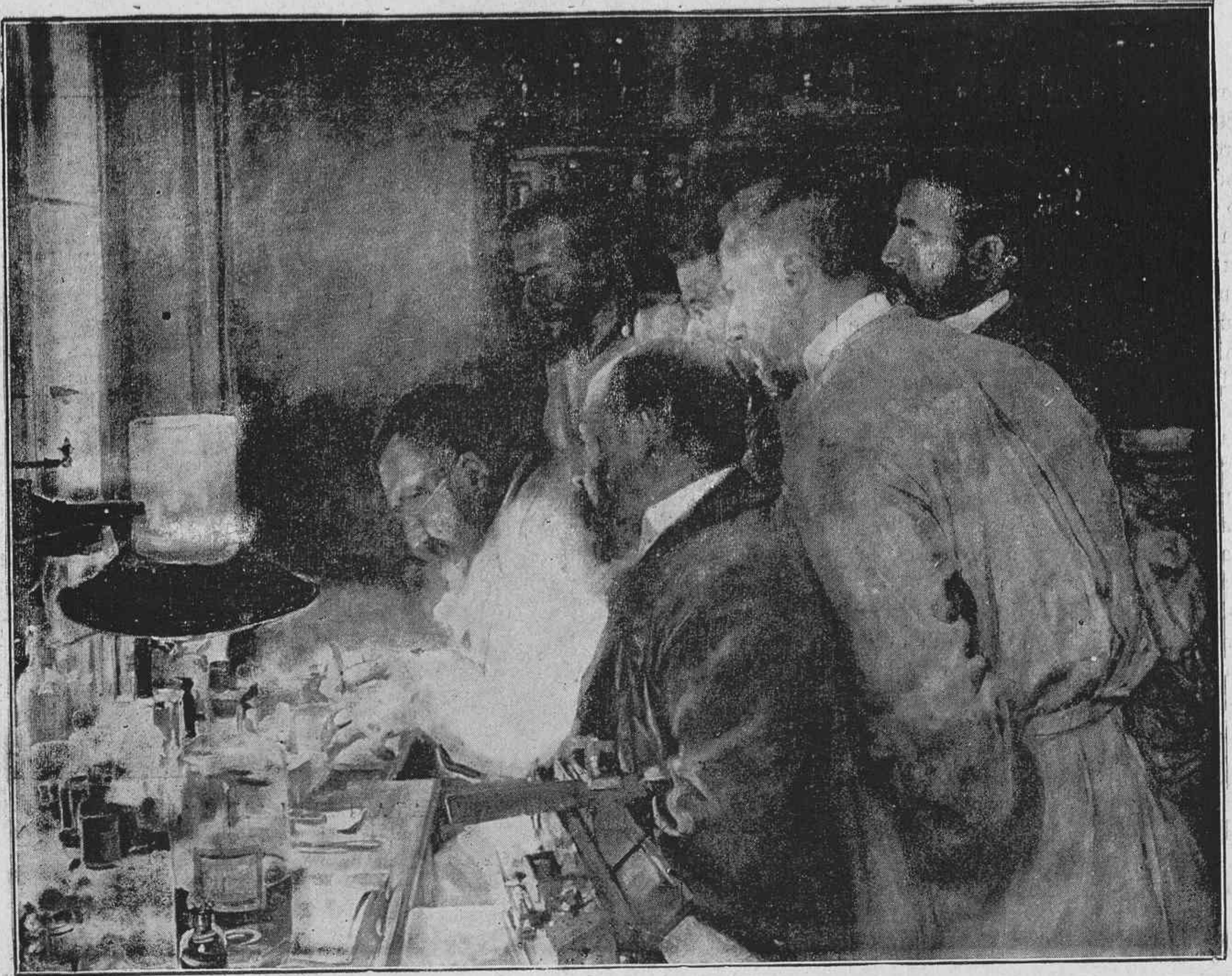
606.—Martínez Abades (Juan).—TRISTE HALLAZGO.



830.—Pla (Cecilio).

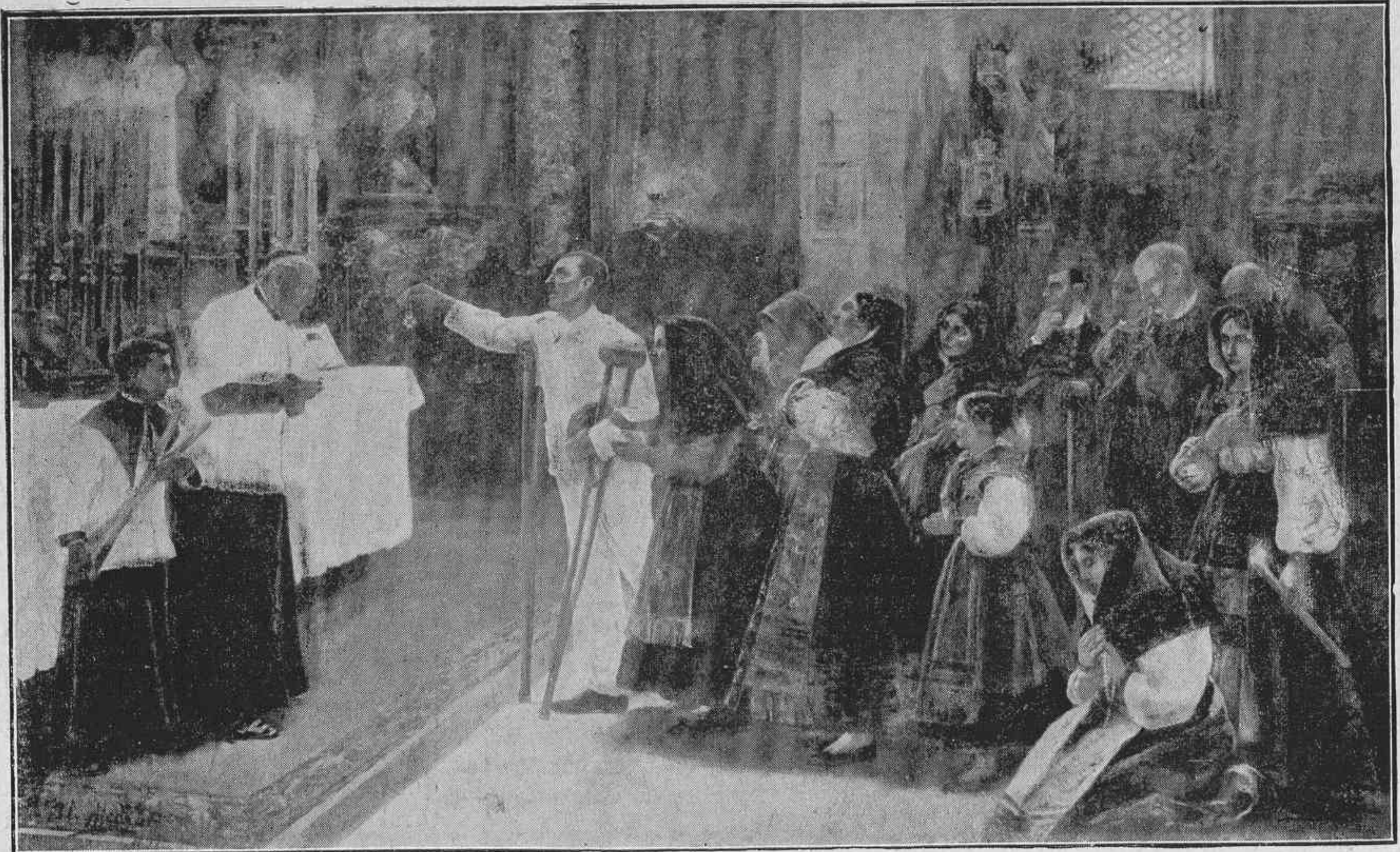
HEROÍNAS.

verdes, etc., etc., y habla á todas horas de la *gama*, venga ó no venga á cuento, demostrando con esto que no sabe lo que es impresionismo ni lo que es la pintura sintética, la pintura genuinamente española, la pintura de Velázquez, que no soñó nunca en descomponer la luz en los colores complementarios del iris para que, dados en las debidas proporciones, produzcan en la retina la *impresión* del natural. Esta es la teoría del *impresionismo*; y así pintan los *puntillistas* sus más genuinos representantes; descomponer, al pintar, la luz que dan ó reflejan los colores del natural para que al mirar el cuadro vuelva la retina á fundir los colores complementarios y reciba la misma



1043.—Sorolla (Joaquín).

UNA INVESTIGACIÓN.



20.—Alcázar (Manuel).

LA OFRENDA DE UN HÉROE

829.—*Plá y Rubio* (Alberto).

DE LA GUERRA.

impresión luminosa que produce los objetos, y esto es lo que no se le ocurrió á Velázquez y en lo que ni siquiera ha pensado Sorolla. Conste, pues, que Sorolla no es impresionista, y que con sus cuadros nos demuestra que no tiene preocupaciones de la *gama* ni de ninguna clase, que pinta el natural como le ve, y que le ve como desde Rosales no le ha vuelto á ver nadie; que en este cuadro con esta factura, en aquel con otra distinta, en alguno, como en el de *La trata*, haciendo alardes de paleta, y en otros, como en *Una investigación*, desechando toda clase de preocupaciones de factura, copia el natural como él solo, pinta al aire libre, dando verdadero sol á las figuras, y en asuntos tan hermosos como el de *Una investigación* hace pintura sintética, para cuya definición no es posible acudir á escuelas y denominaciones exóticas, sino á las *Meninas* y las *Hilanderas*, los primeros cuadros del mundo.

1252.—*Marinas* (Aniceto). ESTATUA DE LEGAZPI.

Así como el dibujo consiste tanto como en la exactitud y precisión de la línea de contornos, en el encaje, forma y proporción del claro-oscuro, la pintura es esencialmente relación de valores y de tonos. Esta relación que se busca dentro de cada lienzo debe existir también entre varios cuadros; por eso en los interiores los colores son menos luminosos, ó, si se quiere, más grises; por eso en las *Meninas* y en las *Hilanderas* hay ese *gris de Velázquez*, que es y ha sido siempre la desesperación de los pintores, porque no se consigue estudiando su manera de pintar, sino estudiando incessantemente el natural, como lo hace Sorolla, y teniendo, como él tiene, esas condiciones portentosas para ver y relacionar valores y tonos. Nadie podrá decir que son grises sus cuadros al aire libre, y en esta misma Exposición puede verse el *Cabo de San Antonio*, que no puede ser más luminoso.

Hay que colocar el primero,



1011.—Santa María (Marcelino).

EL ESQUILEO.

entre los retratos que presenta Sorolla, el de la Sra. de L., como modelo de elegancia, y éste y todos los demás, por la exactitud de parecido, sobre todo el del Dr. Simarro, que no habla porque está demasiado embebecido en su investigación.

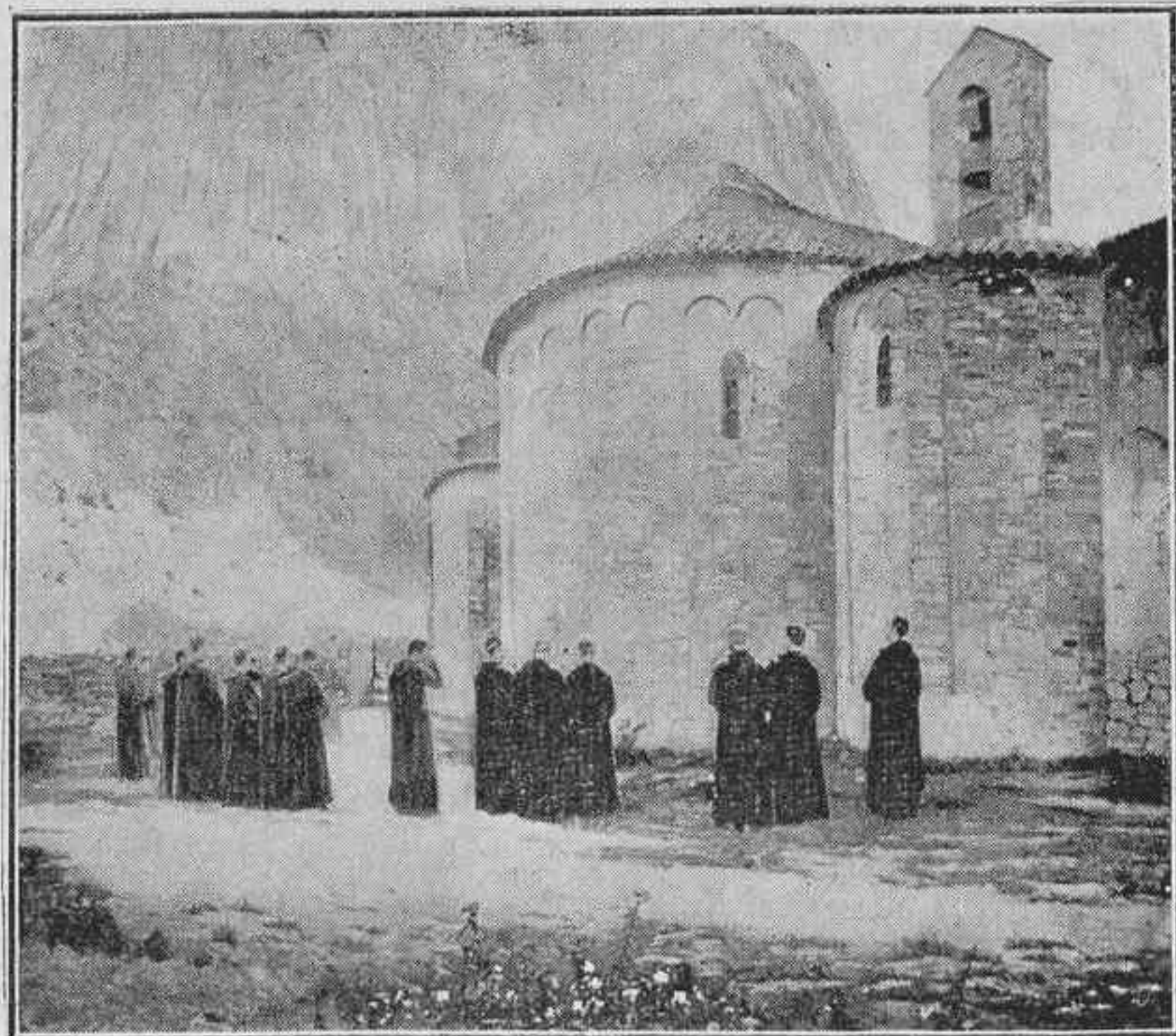
Aunque no nos asombrara con sus cuadros, tendríamos que reconocerle como el primer retratista de España.

Por eso en el Salón de París producen efecto tan grande sus cuadros, y por eso trata el Gobierno francés de halagarle, concediéndole honores y distinciones, y la prensa y la crítica, con unanimidad, le colocan en el primer lugar en sus revistas del Salón.

Pinazo presenta tres retratos, uno de los cuales ha sido premiado, y si el de niño y el de hombre dejan algo que desear, todos ellos, el de señora en primer término, están superiormente pintados. El mejor maestro puede y debe adelantar, y Pinazo ha adelantado mucho desde la anterior Exposición, á juzgar por lo que en ella presentó entonces.

Dos retratos y dos cuadros presenta Francés (D. Plácido), todos muy hermosos y de esa pintura española castiza que le distingue: uno de ellos, *¡A los toros!* (escena de principios de siglo), muy brillante de color y con toda la luz y la alegría de una tarde de Madrid, y los dos retratos, uno de un niño y otro de una jovencita con el uniforme de las *Ursulinas*, modelos de este género de pintura.

Hasta aquí los grandes maestros que han satisfecho con creces las esperanzas que en su talento se fundaban. Ahora debía hablar de los que á fuerza de trabajo han conseguido poner su nombre á envidiable altura; pero considero tan poco acertadas sus actuales obras, que en rigor debo hablar primero de los que suben apretando á los de arriba. Entre ellos corresponde el primer lugar al Sr. Soriano y Fort, joven valenciano, que presenta un cuadro, *¡Desgraciada!*, representando una escena sentidísima en la sala de un hospital, cuadro en el que se ven gran poesía y expresión, sólido dibujo, ingenuidad y honradez al copiar el natural, y excelentes condiciones de



947.—Rusiñol (Santiago). LA ORACIÓN.



378 y 379.—Francés (Plácido). RETRATOS

DE LA SEÑORITA M. G. Y G. Y DE SU HERMANO.

colorista, que hacen esperar grandes cosas del autor, además de las muchas y buenas que ha realizado en este cuadro. Si hay en él algo de sequedad, sobre todo en las camas y ropas, éste es un defecto hijo del estudio, y que más bien indica una buena cualidad en todo principiante.

El Sr. Saint-Aubin, que pinta como aficionado, es decir, que no necesita la pintura para comer, y es, sin embargo, un pintor nos demuestra lo que ha progresado en dos años con un cuadro de grandes dimensiones y mayores vuelos, con asunto para una novela completa: es la mitad de *La Regente* en un lienzo, aunque el mismo autor quizá no se haya apercebido. Cuando una persona tiene, ó por lo menos así se dice, parte en una empresa periodística, las alabanzas que á esa persona se prodigan en su periódico suenan á adulaciones poco sinceras en los oídos del público. Estas alabanzas, que sirven de mucho á los que no valiendo nada consiguen por ese medio dar precio á sus cuadros

que necesitan vender para mantener una familia, son contraproducentes cuando el pintor y el cuadro alabados tienen condiciones, el uno para subir trabajando, y el otro para agradar al público de buena fe.

Ya sabe Saint-Aubin que soy su amigo, y amigo incapaz de faltar á la verdad por ninguna consideración; por creer que así lo comprenderá y que sólo perjuicios ha de ocasionarle el que pueda creérsele buscando fama por ese medio cuando puede alcanzarla por su solo esfuerzo, me hubiera alegrado verle sujetando á ese colaborador, que cree, sin duda, haberle hecho un favor, diciéndole: «Oigo las alabanzas de fuera y me halagan; no necesito más; las de casa guárdelas usted para quien las solicite.»

Uno de los cuadros en que mejores cualidades de pintor se aprecian es en *El aseo después del trabajo*, siendo más de notarse tratándose de desnudos, que constituyen la mayor dificultad de la pintura; los torsos y las cabezas son de primer orden. Es lástima que no haya sabido dar mayor interés al asunto, pues como técnica de la pintura es de lo bueno que hay en la Exposición. Aparte de éste y del cuadrillo *Entre col y col*, que es muy agradable y tiene mucho sol y buenísimos dibujos y color, presenta Benedito un retrato de una joven, nota delicadísima y elegante, y que llama la atención á pesar de haber sido colocado junto á una desagradable y fría *mancha* blanca que le perjudica mucho.

Alcalá Galiano, con su *Rancho*, nos demuestra su espíritu observador, pues el que conozca la escena, verá que el





UN DIA DE MODA, DIBUJO DE FRANCÉS Y MEJÍA.

cuadro es de una fidelidad asombrosa. Están en él muy bien caracterizados los tipos de soldados y muy bien iluminado el patio de San Gil, y esto, unido á la corrección de dibujo, hacen que sea una obra notable. Quizá resulte demasiado luminoso el fondo, por ser muy trasparente el aire.

Pedro Rivera presenta unos desnudos que justamente atraen la atención general.

Es Rivera un pintor estudioso, y, sobre todo, elegante: ha aprovechado sus estudios en España para adquirir brillantez de color, y su estancia en París para conseguir esa gracia y ese *esprit* que tanto distinguen á los franceses.

Lezcano presenta tal variedad de asuntos en sus cuadros, todos ellos buenos, que suponen una ilustración pictórica poco común y una facilidad grandísima para acomodar sus condiciones al género que trata; ha pintado en Valencia y en Bilbao, con sol abrasador y con nieblas y humo sofocantes, y en Madrid el retrato de una señorita elegantísima. El cuadro que más me gusta es el de *La colada de hierro* en Bilbao, nota brillante de color y que se aparta completamente de todo lo que en este género se ha pintado hasta hoy.

Santa María presenta un *Esquileo*, que aun pecando de frío y blanquecino, es buenísimo, por la corrección de dibujo y composición.

Andreu, siete cuadros, todos ellos valencianos puros, en que con alguna sequedad nos demuestra que conoce el natural y sabe copiarle fielmente.

Otros dos cuadros, escenas de campo, presentan Millas y Francés y Mejía; el uno, *Rastrojera*, y el otro, *El descanso del mediodía*; no trato de ningún modo de comparar los dos cuadros, pero sus asuntos tienen relación: en los dos hay grandes dificultades vencidas, y en los dos también se ve más honradez y esmero en la copia del natural y corrección en el dibujo que soltura y manejo en los pinceles; pero vuelvo á repetir que este defecto, hijo del estudio, es más bien una buena cualidad en los pintores jóvenes. Venga primero observación y trabajo, que la jugosidad vendrá indefectiblemente con la práctica.

Caviedes, tres retratos y un lienzo grande, *Héroes de la guerra*, con un asunto en gran manera simpático y de actualidad: dos Hermanas de la Caridad y un empleado de la Cruz Roja conduciendo á un soldado herido. Si el señor Caviedes cuida más el dibujo, hará cuadros notables, pues los siente y pinta muy bien.

Otro asunto militar que llama la atención es la *Batalla de Treviño*, célebre carga de lanceros, que el Sr. Morelli ha presentado en el momento culminante. Algunos defectos tiene el cuadro; pero son tales las dificultades por la enorme cantidad de figuras y lo intrincado de la composición que ha tenido que vencer, que todos se olvidan para admirar sólo sus bellezas.

*
*
*

Sólo dos palabras acerca de Meifren y de Morera, cuyos nombres son una gloria de la pintura española. Morera, el maestro de los paisajistas, concurre con tal cantidad de trabajo y son de tan portentosa realidad sus cuadros del Guadarrama, que bien se puede asegurar que constituyen el estudio de nieve más completo y de mayor valor que se ha hecho nunca en España. De Meifren se admiran una preciosa marina, *Port lligat cada ques*, por cierto muy



157.—Bilbao (Gonzalo).

LA RECOLECCIÓN.



691 al 713.—Moreira (Jaime).

PAISAJES DEL GUADARRAMA.

mal colocada, y *El puerto de Nápoles*, cuadros que no necesitan alabanzas, que siempre resultarían frías. Lhardy, Espina, Martínez Abades, Raurich, Galvey y otros, demuestran que el estudio de marinas y paisajes va ganando mucho terreno entre nosotros.

*
* *

Algo he de decir de los impresionistas, aunque me va faltando espacio. El impresionismo no se ha naturalizado aún en España, y en Madrid apenas es conocido; sólo en las Provincias Vascongadas y Cataluña tiene algunos adeptos, y ellos no completamente decididos, sin duda porque comprenden que esta escuela y sus muchas derivadas, sirven á la perfección para la pintura decorativa, pero no para hacer cuadros, y al hacer éstos, su sangre de pintores y españoles les impulsa á copiar el natural como le ven, sin convencionalismos de ninguna clase. Por eso Rusiñol, uno de sus más decididos partidarios, presenta dos *paneaux* decorativos *prerrafaelistas*, y están muy bien y muy acomodados á su objeto; pero al pintar cuadros, ó hace una copia fiel y sin convencionalismos del natural y le resulta una preciosidad y una maravilla de luz y de color, como el *Patio de los Arrayanes*, ó una cosa decididamente mala, como *La oración*, de Monserrat, que ni da idea de la realidad ni es agradable, por hacer una pintura muy científica, sin duda, pero tan falsa como científica. El *Patio de los Arrayanes* no tiene de impresionismo más que, si acaso, las piedras de primer término, que es lo peor del cuadro.

Guinea presenta un cuadrito, *Abordaje*, muy mono, y un cuadro grande, *¡Cristiano!*; que aparte algunos pequeños defectos de dibujo, está materialmente esmaltado de bellezas; pero resulta tan verdoso, que esta uniformidad de entonación quita el vigor á los primeros términos principalmente, y produce el efecto de que se mira el cuadro con gafas verdes y está uno deseando quitárselas para ver con claridad lo mucho y bueno que hay allí.

Mir hace alarde de sus muchas y buenas condiciones de pintor en su cuadro *En Monjuich*, al que no encuentro más defectos que el parecer anémico, pues es muy elegante y bien dibujado: la pintura tan rebajada resulta poco viril.

La circunstancia de haber sido premiados todos los colaboradores más asiduos de LA REVISTA MODERNA me impide hablar como quisiera de las recompensas concedidas, y termino el artículo diciendo que sé que he omitido muchísimas obras dignas de ser mencionadas; pero ni siquiera pido perdón por ello, pues fuerza mayor obliga, y no queda en el periódico más sitio disponible.

(Fotografías de Compañy.)

SILVERIO DE LA TORRE.



EL CORPUS

SONETOS

LA MAÑANA DEL CORPUS (1).

Á RODOLFO GIL

Aromas, esplendores, auras puras;
 opulentos claveles perfumados
 entre los rizos negros ó dorados;
 banderas y vistosas colgaduras;
 estandartes con aureas bordaduras;
 blancas mantillas, sedas y brocados;
 los marciales homéricos soldados
 y las fascinadoras hermosuras;
 lujosa procesión, júbilo intenso;
 lluvia de flores, joyas deslumbrantes,
 música, nubes de azulado incienso....
 y ceñido de rayos centellantes
 el sol, que finge en el espacio inmenso
 flamígera custodia de brillantes.

MANUEL REINA.

LOS GIGANTONES

Marcha, al son de dulzaina y tamboril,
 de gigantes soberbia procesión;
 baila el alegre vulgo al mismo son
 con desenfreno insólito y febril.
 Danza sagrada, que años mil y mil
 duraste: con eterna devoción
 repite el pueblo simple tu canción
 de letra vaga y música infantil.
 Mientras tus ecos resonando están,
 los gigantones con igual vaivén
 su ingente cuerpo meneando van....,
 y los locos danzantes ya no ven
 rebullirse los pies del ganapán
 que al armatoste sirve de sostén.

(1) Del libro *Rayo de sol*.

LA TARASCA

Imagen fiera del *que todo añasca*,
 regocijo de gente villanesca,
 con cuerpo horrible y con testuz grotesca
 va, en pos de los gigantes, la Tarasca.

La ven los chicos con terror y basca,
 las mozas con sonrisa picaresca;
 sigue al monstruo la turba rufianesca,
 gente que el día finará en la tasca.

Cabalga el Serpentón, figura tosca,
 de gajo traje, de expresión arisca,
 de enano cuerpo y cabellera fosca,
 y al verla el pueblo, de placer se arrisca....
 ¡Pueblo dichoso el que, al menguar la rosca,
 detrás de *Anabolena* baila y trisca!

LA CUSTODIA

Arfe el tudesco trabajaba el oro,
 Montoya el toledano los diamantes,
 Becerril las agujas relumbrantes
 de la Custodia, de piedad tesoro.

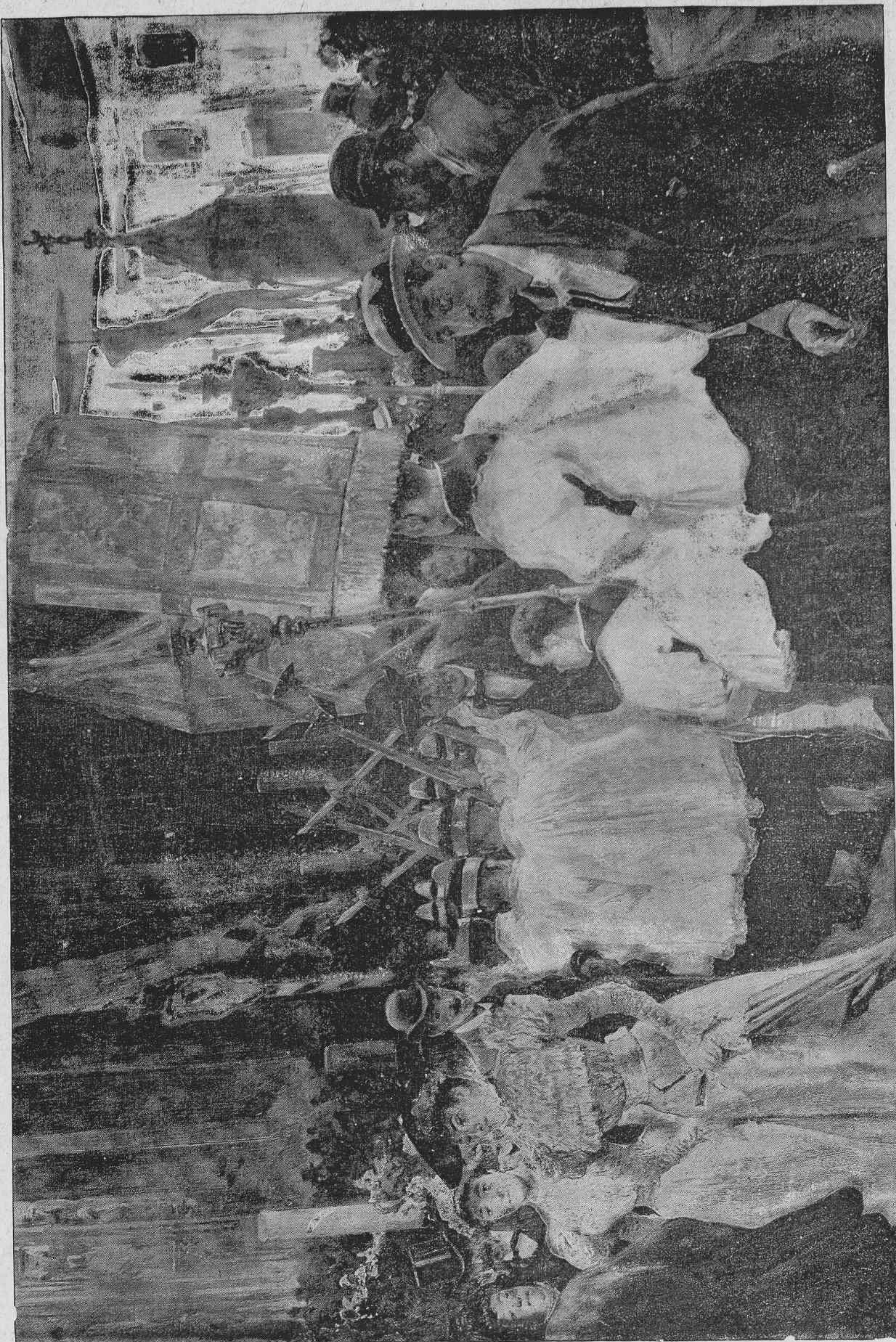
La llevan, con hierático decoro,
 sacerdotes de vestes rozagantes,
 y las cien campanillas tintinantes
 mezclan su agudo son al grave coro.

Trepan por las aristas los claveles,
 que allí donde vagaron los cinceles
 pone el pueblo sus manos primorosas,
 y en lo alto el Pan bendito de la Idea
 con su disco purísimo blanquea
 sobre un trono de perlas y de rosas.

F. NAVARRO Y LEDESMA.

EL DÍA DEL CORPUS EN SEVILLA

REVISTA MODERNA



ANTES DE LA PROCESIÓN, DIBUJO DE JOSÉ JIMÉNEZ ARANDA.

ACTUALIDADES

EL JUBILEO DE LA REINA



VICTORIA DE INGLATERRA

1837

1897

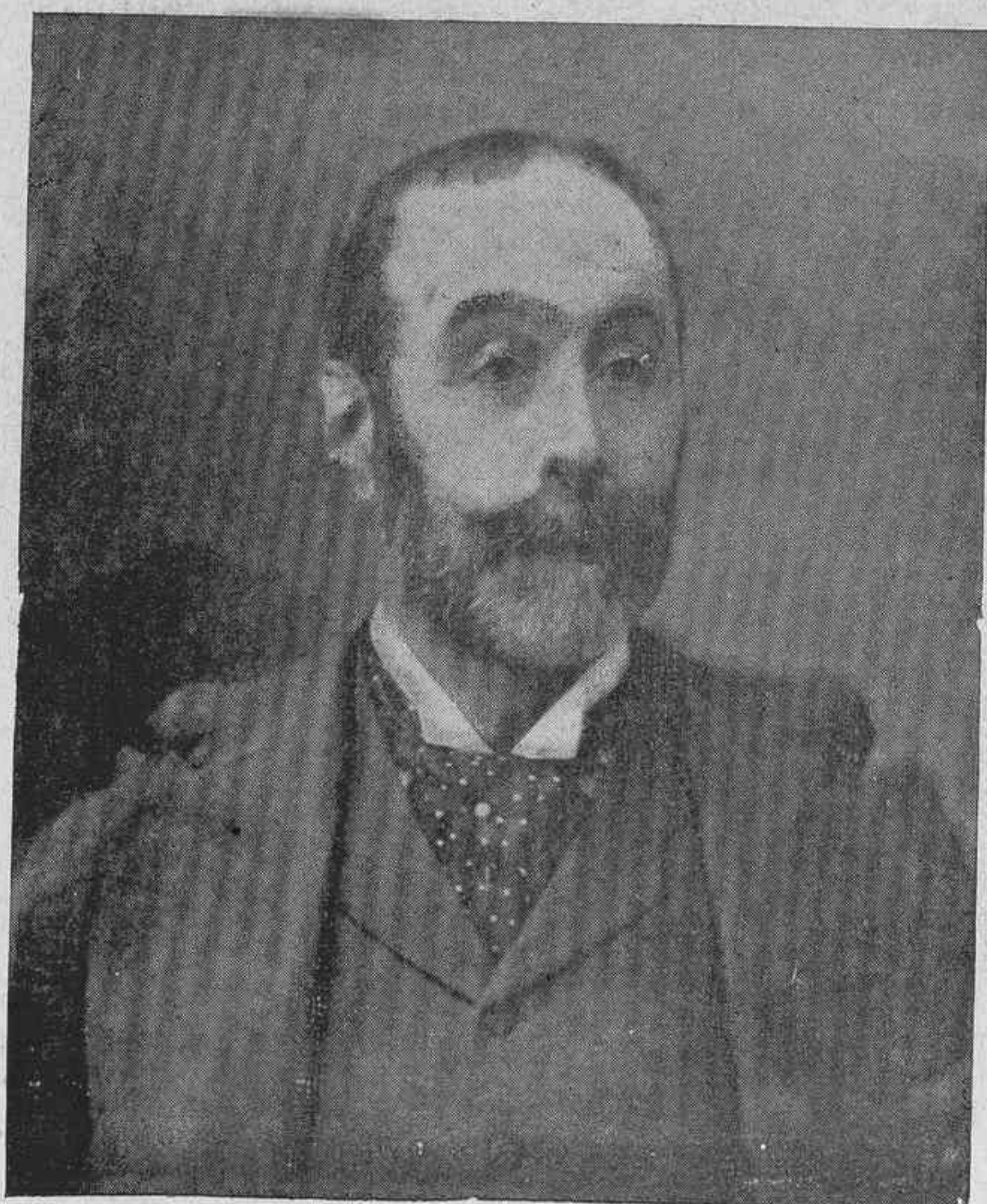


Victoria Alejandrina, reina de la Gran Bretaña y emperatriz de las Indias, hija del príncipe Eduardo, duque de Kent, y de la princesa María Luisa Victoria, fué proclamada Reina el 20 de Junio de 1837. El presente Jubileo corresponde, por consiguiente, al año sexagésimo de su coronación, y sabido es el amor y el entusiasmo con que Inglaterra realiza todas sus manifestaciones en honor de su soberana y en prestigio de la nación.

Todos los monarcas del mundo se han apresurado á contribuir por su parte á rendir un tributo de consideración y de respeto á la augusta señora que simboliza hace sesenta años el poder y el amor de un gran pueblo, enviando embajadores extraordinarios que les representen en la gran fiesta del Jubileo. La Reina de España ha concedido este honor al Excmo. Sr. D. Carlos Manuel Martínez de Irujo y Alcázar Vera de Aragón, tercer Marqués de Casa-Irujo y octavo Duque de Sotomayor, grande de España de primera clase, Caballero de Santiago, Senador del Reino y Mayordomo mayor de SS. MM. Reune, pues, el Embajador extraordinario, por su abolengo aristocrático y político y por haber residido muchos años en Inglaterra, cualidades personales más que suficientes para desempeñar un brillante papel entre los ilustres personajes que han de felicitar en Londres á la augusta soberana.

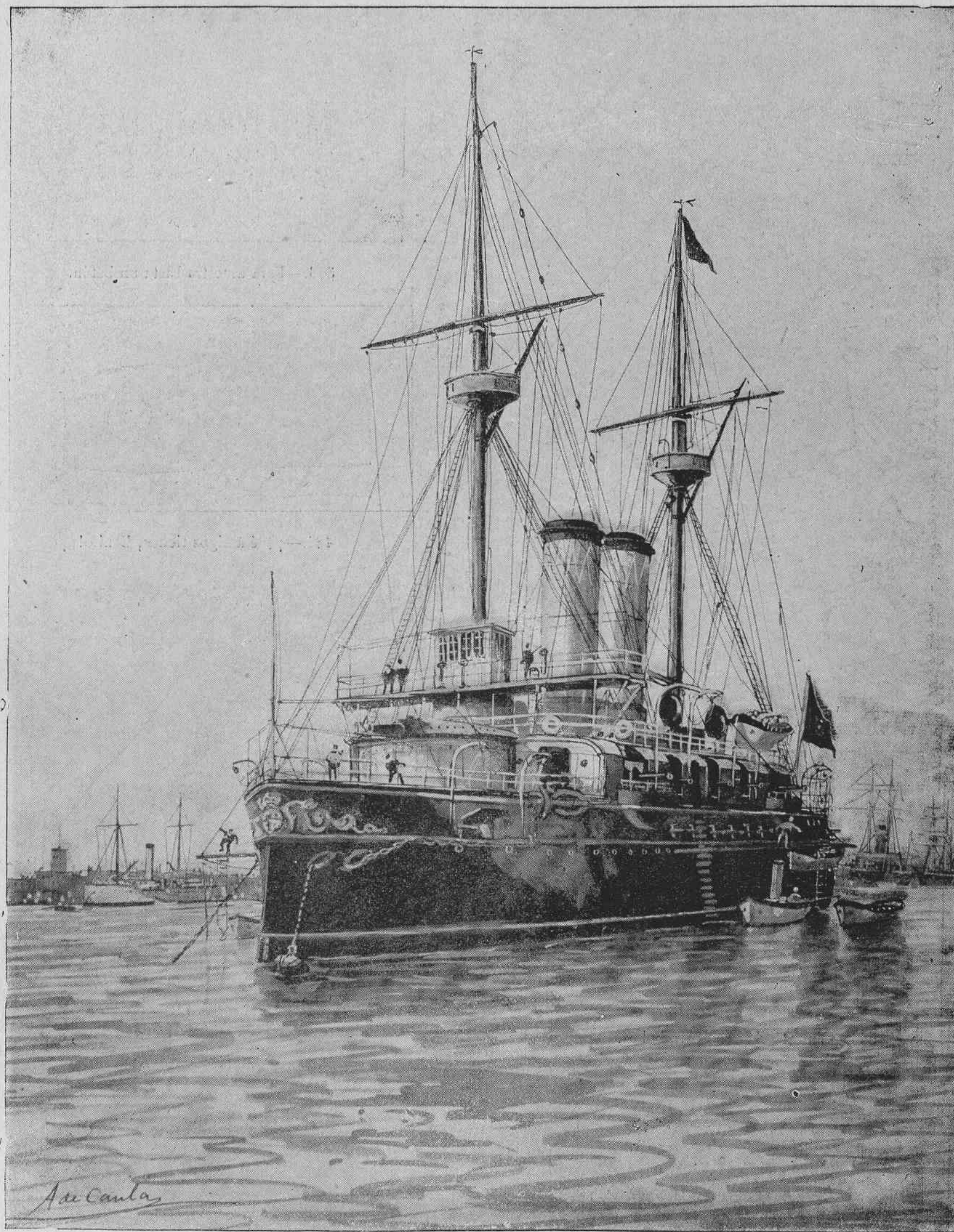
El mayor atractivo de las fiestas del Jubileo será, sin duda, la gran revista naval que ha de verificarse en Spithead, y á ella envía España también, para que represente á nuestra marina de guerra, al acorazado *Vizcaya*, el cual conduce á su bordo al comandante de nuestra escuadra de instrucción, D. Segismundo Bermejo, contraalmirante de la Armada.

L. R. M.



EL DUQUE DE SOTOMAYOR.

LA FIESTA NAVAL DEL JUBILEO



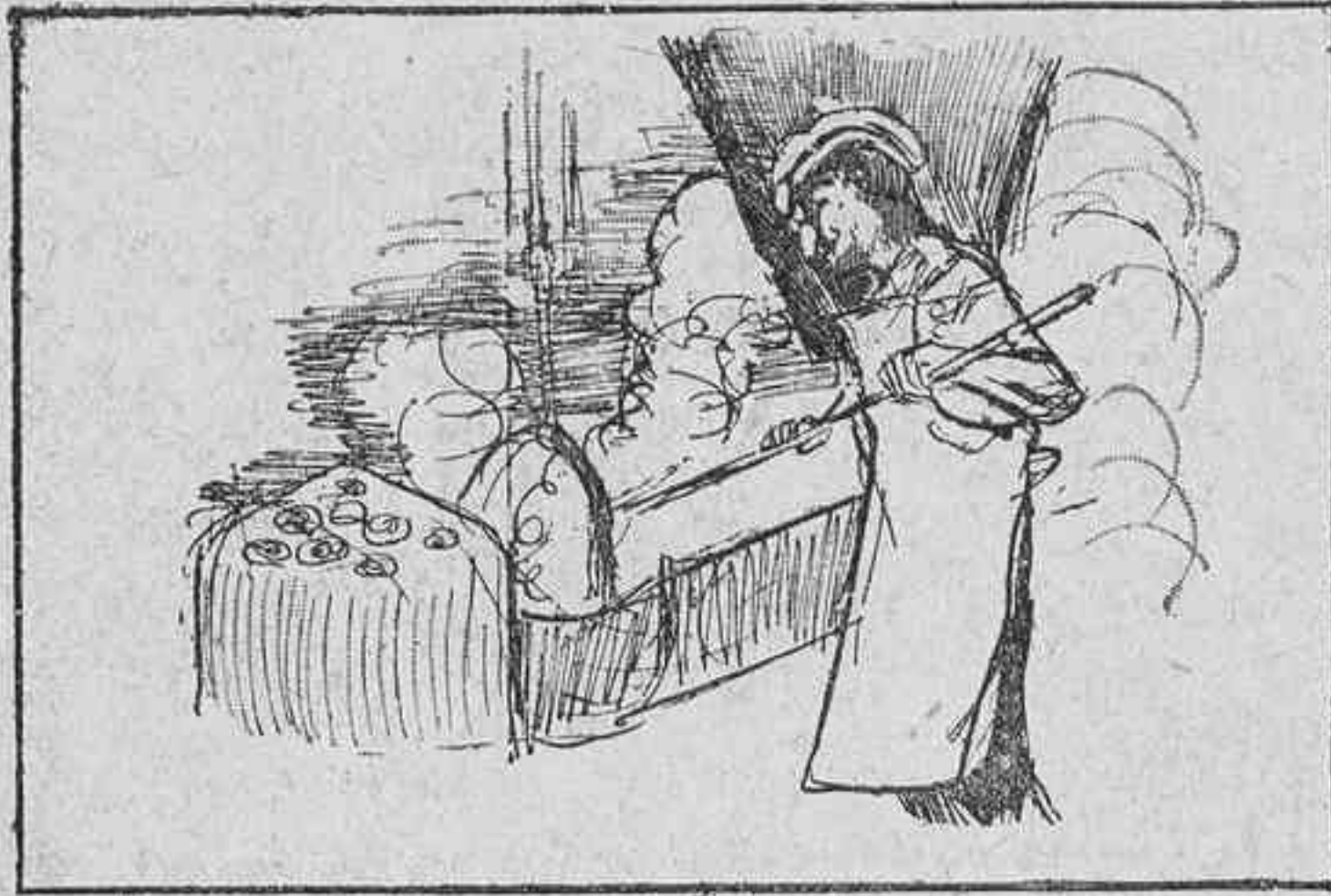
EL ACORAZADO «VIZCAYA»

REPRESENTANTE DE LA MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA EN LA REVISTA NAVAL DE SPITEAD.—(Dibujo de Caula.)

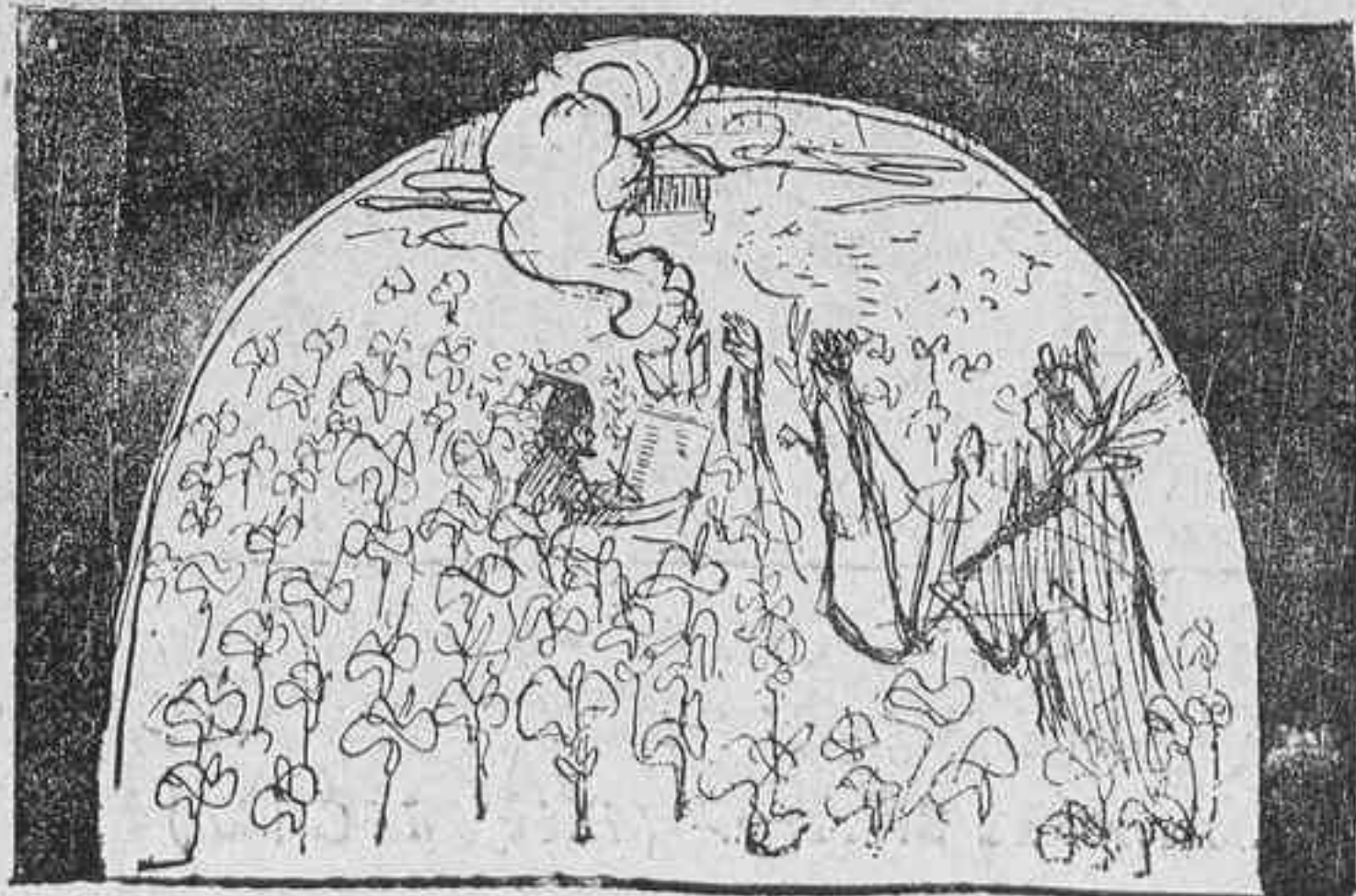
R. MARÍN EN LA EXPOSICIÓN



VISITANTES EN LOS DÍAS DE Á DOS PESETAS.



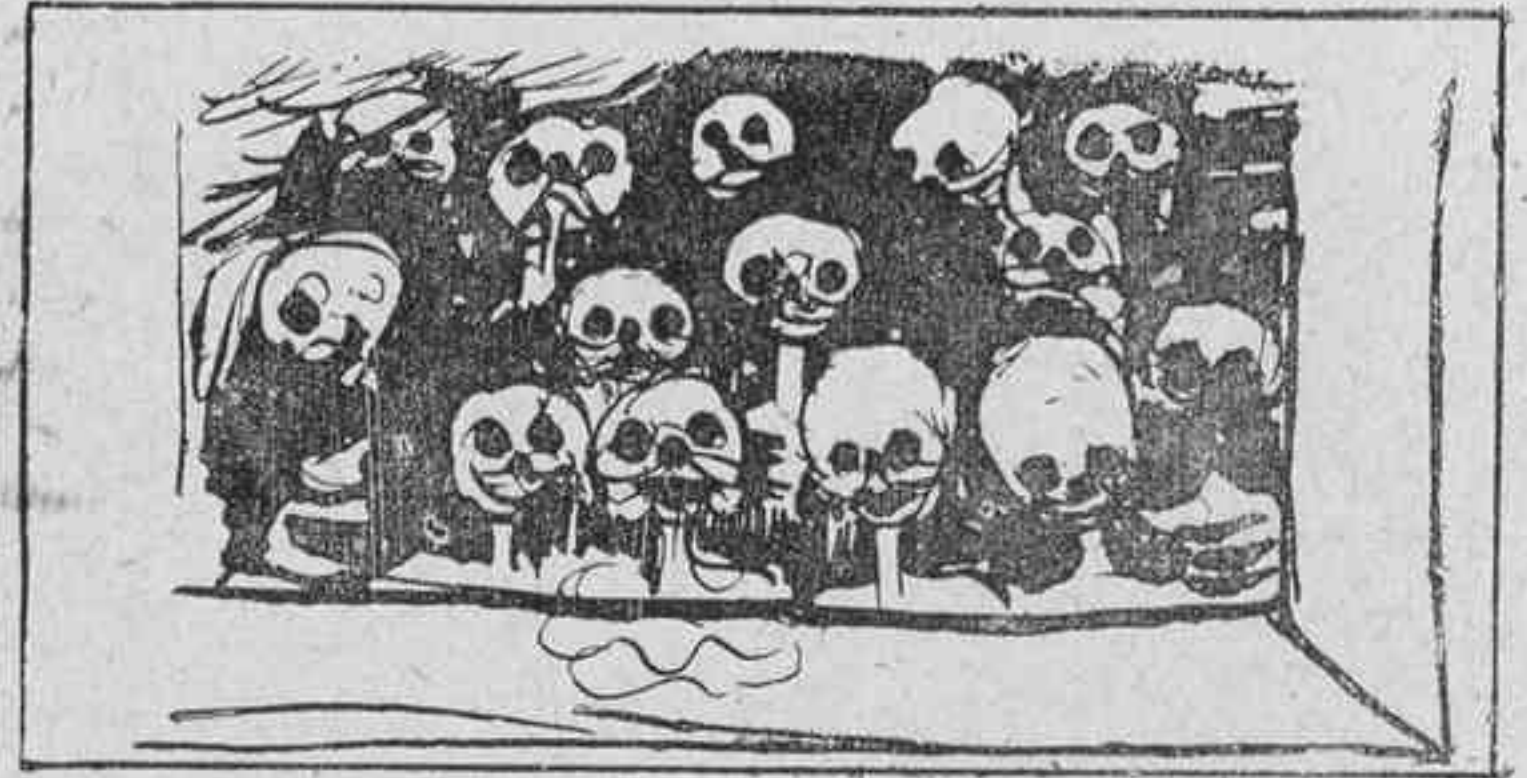
566.—Ya está el horno para bollos.



949.—Esto lo hacemos Rusiñol y yo todos los días.



363.—Para muestra basta un botón.



484.—¡Qué amigos tienes, Benito!



1047.—Señora, guardeos el cielo. Del otro mundo he venido para admirar este cuadro, y á fé de Velazquez digo que si yo no le pinté, pudiera pasar por mío.